

Discurso de aceptación de Woody Allen, con motivo de su investidura como doctor honoris causa por la Universitat Pompeu Fabra

Barcelona, 14 de junio del 2007

Gracias, muchas gracias. Antes que nada os tengo que decir que éste es un momento muy especial de mi vida porque, tal y como os acaba de explicar el Dr. Monegal, no me he graduado nunca de nada. Cuando todos mis amigos de la escuela secundaria se estaban planteando qué querían ser en la vida —y decidieron ser médicos y abogados y profesionales importantes— lo único que a mí me interesaba de verdad en aquel momento era el cine. Por lo tanto, me matriculé en la Universidad de Nueva York para especializarme en producción cinematográfica. En una de las primeras asignaturas que se impartía de aquella carrera en la Universidad de Nueva York, lo que teníamos que hacer era ir al cine. Era obligatorio. El profesor siempre te enviaba al cine y entonces volvías y tenías que escribir y hablar sobre lo que habías visto. Vi muchísimas películas, y me dediqué de valiente. Pero aun así, suspendí la asignatura. No llegué al aprobado, y los profesores de la Universidad de Nueva York me convocaron y me dijeron que lo sentían mucho, pero que había suspendido. Por cierto, también hice dos años de lengua española en la escuela secundaria y soy incapaz de decir nada en castellano, ni una sola palabra.

Así, pues, suspendí la asignatura de mi especialidad, y entonces, por una serie de casualidades, entré en la industria del cine. De hecho, yo era escritor y dirigía mis películas porque no me gustaba ver como los otros las destrozaban. Me daba la impresión que cogerían mis escenas y harían una mala película. De manera que, me hice director. Me hice actor por el mismo motivo, porque no me gustaba la forma en que la gente decía lo que yo había escrito. Y así resolvía el problema. En los años más importantes para mí, cuando estaba más animado a aprender sobre el cine y me dediqué de lleno y me encantaba, y hablaba con los amigos —no en un entorno académico sino en un entorno profesional real—, las películas más significativas para todos los de mi grupo en aquel momento en Nueva York eran las películas europeas. Había algunas películas americanas que nos gustaban, pero las de Truffaut, Fellini, Bergman, Buñuel y De Sica, aquéllas eran las películas que para nosotros eran una fuente de inspiración enorme. Y muchos de nosotros —y me incluyo yo mismo— soñábamos convertirnos no sólo en cineastas, sino en cineastas europeos. Ésta era la verdadera fantasía, ser un cineasta y hacer aquéllas películas que se hacían en Europa. Está claro que en los Estados Unidos no puedes hacer películas

como aquéllas porque te morirías de hambre; no tendrías nunca suficiente público. Pero eso es lo que quería hacer.

Y con los años, de nuevo por una series de accidentes felices, últimamente me he encontrado dirigiendo películas fuera de los Estados Unidos. He hecho tres en Londres, que han sido una experiencia maravillosa para mí. Y ahora he venido a Barcelona para hacer realidad un sueño: hacer una película aquí. Y me siento como si fuera un cineasta europeo, y no os podéis imaginar la ilusión que me hace. Mi mujer y yo aprovechamos cualquier excusa para venir a Barcelona. Nos encanta. Y cuando me ofrecieron la oportunidad de venir a hacer una película, me hizo muy feliz y será una experiencia fabulosa.

Hace unos cuantos días que hemos llegado aquí, y ya nos estamos embarcando en lo que espero será una de las experiencias cinematográficas más estimulantes de mi vida. La película se rodará en inglés, aunque habrá algunos fragmentos en castellano. La hago con Javier Bardem y con Penélope Cruz, y el equipo técnico es español. El cámara y todo el equipo es de aquí. Me encanta la sensación de sentirme cineasta europeo. Y una vez aquí, me propusieron de aceptar este honor tan halagador. Así que ahora no sólo soy un cineasta europeo, sino que también soy un producto universitario. Es un sueño hecho realidad. Muchas gracias por haber hecho que sucediese. Me siento profundamente honrado.